

Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA



Boletín de la Hermandad de San Juan de la Peña

Diciembre 2008. Nº 14





sumario

– Editorial: Una oportunidad excepcional	3
– Iglesia Románica	4
– Rutas desde San Juan de la Peña	5
– IV Jornadas de estudio sobre San Juan de la Peña	7
• De San Cipriano a San Caprasio. <i>Fernando Galtier Martí</i>	8
• Escritores famosos y libros perdidos. <i>Francisco Asín Remírez de Esparza</i>	10
• San Juan de la Peña y el camino hacia Navarra. <i>Juan Ramón Corpas Mauleón</i>	11
– Cena coloquio	12
– Cenizas de piedra	16
– Jefes de Estado del siglo XX	20
– San Juan de la Peña candidata a maravilla del románico español	22

Edita: Hermandad de San Juan de la Peña
 Dirección: Plaza del Seminario, 8. 22700 JACA (HUESCA)
 Coordinación: José Luis Galar
 Diseño y realización: Contexto Gráfico

Fotografías: Hermandad de San Juan de la Peña
 y José Luis Solano
 Depósito Legal: Z-3273-2000

Una oportunidad excepcional

“Los pueblos que olvidan su pasado mueren” nos dijo Joaquín Costa. Por ello, todo aquello que nos ayude a conocer mejor la historia de Aragón redundará en reafirmar nuestras señas de identidad y en el caso especial de San Juan de la Peña en conocer más profundamente, un lugar que es no sólo referencia religiosa sino también cuna del nacimiento del Reino de Aragón.

Allá por 1985 hace por tanto ya 24 años nació un proyecto dirigido por el paleoantropólogo José Ignacio Lorenzo Lizalde con la intervención en los panteones reales de Aragón encaminados a conseguir la dignificación y revalorización de los espacios funerarios y tras el análisis de los restos tratar de ampliar los conocimientos sobre nuestros antepasados reales.

Los estudios iniciados entonces se han convertido con el tiempo en la oportunidad, entre otras cuestiones, de realizar un trabajo de identificación de todos los reyes privativos de Aragón, sobre todo a partir de las posibilidades de perfeccionamiento de la técnica de investigación genética, mediante estudio de ADN intensificada a partir de los años noventa.

Hemos conocido estos días los trabajos que un equipo multidisciplinar, dirigido por la catedrática de Medicina Legal y Forense de la Universidad de Zaragoza D^a. Begoña Martínez Jarreta viene desarrollando como continuidad del proyecto iniciado hace tanto tiempo y que constará de tres fases.

La primera tendría como objetivo el estudio de los restos de los reyes privativos de Aragón centrado sobre los restos de Alfonso I, Ramiro I, Ramiro II, Sancho Ramírez y Pedro I y cuatro de sus parientes: D^a. Sancha, D^a. Urraca, D^a. Teresa y el Conde Guillen Beltrán enterrados en San Juan de la Peña y en San Pedro el Viejo de Huesca. En esta fase entre otras cuestiones deberían seleccionar las muestras de ADN, interpretar las relaciones de parentesco y reintegrar los restos a los Panteones.

En la segunda Fase, que se estaría realizando ya, se acometería el estudio de otros restos enterrados en San Juan de la Peña, en las Catedrales de Jaca y Huesca, en la Seo de Zaragoza y en el convento de las Benedictinas de Jaca.

Y en la última fase se culminaría la investigación con la reconstrucción fisiognomía de los rostros de los cinco reyes privativos de Aragón y un amplio número de datos sobre nuestros reyes.

La catedrática D^a. Begoña Martínez Jarreta ha afirmado que “este linaje entronca con la historia de España y con la de Europa. Los restos por su antigüedad y estado de conservación son únicos. Servirán para reconocer el papel de Aragón en la historia”.

Es para nuestra Hermandad un motivo de satisfacción conocer la situación tan avanzada de estos estudios y de sus resultados positivos, que además del respaldo profesional del equipo que está interviniendo en ellos cuenta con la ilusión y el cariño de la Doctora Martínez Jarreta por todo lo que representa San Juan de la Peña. Valoramos muy positivamente el esfuerzo que se está realizando tanto en el orden científico como en el económico con el patrocinio del Gobierno de Aragón é Ibercaja.

Desearíamos que una de los objetivos de este estudio, que es la vuelta de nuestros reyes a sus panteones, se pudiese realizar cuanto antes devolviéndolos a los lugares que nuestros reyes eligieron para su descanso.

Emilio Eiroa
Hermano Mayor



Iglesia Románica (José Luis Solano)

Unos escalones separan la iglesia románica, también llamada “alta”, por estar situada encima de la prerrománica, del panteón de los Nobles. Fue consagrada el día 4 de diciembre del año 1094 en presencia del rey Pedro I.

Es una de las partes más impresionantes del Monasterio. Una sola nave con un triple ábside y la peña que parte la unión de las zonas hace de bóveda.

Ábsides con bóveda de cuarto de esfera, decoradas con una imposta de ajedrezado, arquerías ciegas de medio punto apoyadas en capiteles con decoración de tipo vegetal muy sencilla y columnas adosadas al muro sobre podio corrido. El altar central se dedicó a san Juan, los laterales a san Miguel y san Clemente.

Los tres ábsides están enmarcados por un triple arco triunfal con unos capiteles prácticamente destruidos por la moda barroca, decorados con claras influencias musulmanas a base de entrelazados, lacerías, motivos vegetales, excepto los que dan a la nave que serían historiados de estos últimos sólo se conserva un pequeño trozo en el cual se puede observar al profeta Habacuc cuando el ángel lo levanta por la coronilla de su cabeza para trasladarlo a Babilonia y llevar la comida a Daniel, que se hallaba hambriento en el foso de los leones; le sigue un tramo que tiene como bóveda la misma peña.

El abad Briz Martínez nos relata como estuvo decorada la iglesia “...y porque la vuelta de la peña que le sirve de bóveda no ofendiese la vista con sus muchas piedras desiguales, mal unidas y poco seguras, está muy bien encalada y en ella pintado un cielo con estrellas, ángeles, el Padre Eterno en medio, y la historia de los santos Voto y Felix, sobre los arcos que la sustentan, por lo que resulta graciosa a la vista además de ser admirable. Esta pintura se continúa por toda la bóveda y las paredes del templo, aunque el tiempo la tiene hartó gastada...”

Los tres tramos restantes de la nave se cubrieron con bóveda de medio cañón con arcos fajones, todo ello actualmente de ladrillo, apoyados en pilastras adosadas al muro. Los muros se decoran con arcos geminados sobre columnas adosadas. Estos tramos tienen restos de cenefas de ajedrezado.

En los pies de la nave, el actual gran ventanal pudo ser puerta de entrada a la iglesia y las grandes ventanas superiores fueron abiertas en una restauración en el primer cuarto del siglo XX.

Hoy en día la completa desnudez de la obra de arte nos permite imaginar la presencia de los monjes negros con su canto gregoriano, las pinturas en la bóveda, la iluminación con velas y hasta sentir el olor del incienso.

RUTAS DESDE San Juan de la Peña

por José Luis Solano



La ruta que proponemos es un paseo por el pueblo de Santa Cruz de la Serós, bellísima entrada al Monasterio de San Juan de la Peña

Santa Cruz de la Serós es uno de los enclaves mágicos de la provincia de Huesca. Situado el pueblo en las puertas del paisaje protegido de San Juan de la Peña. La naturaleza le ha dado el privilegio de poseer un exuberante puzzle de pinos, hayas, abetos y carrascas que son morada y sustento de corzos, ciervos, jabalíes y jinetas entre otros mamíferos. En su cielo es normal ver el vuelo majestuoso de los buitres leonados, alimoches y hasta de algún quebrantahuesos.

El lugar destaca por la buena conservación de la arquitectura popular, con esas casas macizas de pequeñas ventanas y tejados de losa que tienen grandes chimeneas troncocónicas acabadas en espanta-

brujas. Pero sobre todo es una localidad conocida por sus dos hermosas iglesias románicas Santa María y San Caprasio.

La iglesia de San Caprasio fue la antigua parroquial hasta que las monjas benedictinas de Santa María abandonaron el lugar en 1555. La primera advocación de esta iglesia fue a San Cipriano y más tarde se cambió por la de San Caprasio, un santo de origen francés, cuyo culto promocionaron los peregrinos en su paso hacia Santiago. Se levantó en el primer cuarto del siglo XI; en el siglo XII se alzó la pequeña torre campanario. Es una sencilla y bellísima construcción de nave única y ábside semicircular, decorada al exterior con las características bandas y

arquillos ciegos del denominado románico lombardo.

La espectacular mole de piedra que es la iglesia de Santa María es el único resto que se conserva del antiguo monasterio de monjas benedictinas. Construido en época de Ramiro I, albergó a sus tres hijas, Urraca, Teresa y Sancha. Con planta de cruz latina, una sola nave y ábside semicircular, destaca en el interior un retablo gótico de finales del siglo XV, dedicado a la Virgen, y en el exterior, la portada a imitación de la catedral de Jaca, tanto en el tímpano como en el desarrollo de toda ella, con una bella inscripción en letra carolina del siglo XII que traducida dice "Soy la puerta eterna, pasad por mi, fieles. Yo soy la fuente de la vida, deseadme más que a los vinos. Quienquiera que entres en este feliz templo de la Virgen, corrígete primero para que puedas invocar a Cristo" y la torre, una de las más bellas del románico aragonés, con cuatro cuerpos, estando los tres superiores abiertos por vanos geminados; a la altura del segundo cuerpo se halla la singular cámara situada por encima del primer tramo de la nave de la iglesia. Los nervios

que refuerzan la cúpula apoyan en capiteles figurados y uno de ellos con ornamentación vegetal.

Como patrimonio emigrado de Santa Cruz podemos considerar el sarcófago de Doña Sancha. Esta importante pieza de la escultura funeraria románica estuvo en Santa Cruz de la Serós hasta el año 1622, cuando se trasladó a la iglesia del monasterio de San Ginés, en Jaca. El sarcófago tiene los cuatro frentes esculpidos. El más importante desde el punto de vista artístico está dividido en tres escenas, a la izquierda un obispo con dos acólitos, en el centro el alma de Doña Sancha rodeada por una mandorla y elevada a los cielos por dos ángeles y a la derecha, la condesa sentada en una silla de tijera con un libro en las manos y acompañada de dos figuras femeninas que bien pudieran ser sus hermanas, Teresa y Urraca que yacen con ella enterradas. En el lado de la cabecera aparecen dos grifos enfrentados y en el de los pies, un magnífico crismón. En la cara posterior, un hombre abre las fauces de un león y, en otra escena, dos caballeros se enfrentan, simbolizando el combate entre las buenas y malas acciones.



Santa María (Santa Cruz de la Serós)

IV Jornadas de Estudio sobre **SAN JUAN DE LA PEÑA**

Día 14 de junio:

Concierto de Canto Gregoriano
interpretado por
«Schola Gregoriana Domus Aurea»

Bajo la dirección de D. Luis Prensa Villegas.

A las 20.15 horas en la iglesia de Nuestra
Señora del Carmen de Jaca

Día 12 de julio:

Conferencia:

«El contexto histórico-artístico en el
que surgió la iglesia de San Caprasio
de Santa Cruz de la Serós»

Por D. Fernando Galtier y Marti,
profesor titular del Departamento de
Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza

Día 19 de julio:

Conferencia:

«San Juan de la Peña y
El Camino hacia Navarra»

Por D. Juan Ramón Corpas Mauleón,
consejero de Cultura y Turismo
del Gobierno de Navarra

Día 26 de julio:

Conferencia:

«San Juan de la Peña: escritores
famosos y libros perdidos»

Por D. Francisco Asín Remírez de Esparza,
historiador y librero anticuario



Hermandad de
San Juan de la Peña

Las conferencias tendrán lugar
en el Salón de Ciento del Excmo.
Ayuntamiento de Jaca los días
señalados a las 20 horas.

*El pasado mes de julio la Hermandad de San Juan de la Peña organizó sus
IV Jornadas de Estudio sobre San Juan de la Peña.*

*Los días 12, 19 y 26 tuvieron lugar tres interesantes conferencias en el
Ayuntamiento de Jaca que en las siguientes páginas resumimos.*

De San Cipriano a San Caprasio

Fernando Galtier Martí

El pueblo de Santa Cruz de la Serós, a los pies de la montaña de San Juan de la Peña, se hallaba en el corazón del condado de Aragón, tal cual era a comienzos del siglo XI.

Santa Cruz de la Serós posee dos magníficos monumentos románicos, la iglesia de San Caprasio, que presenta las características propias del arte románico lombardo, y la iglesia del monasterio de Santa María, emparentada con el arte románico de la peregrinación o jaqués.

La primera noticia auténtica que tenemos sobre Santa Cruz de la Serós y su monasterio de Santa María data de mediados del siglo XI. Una nueva mención aparece cuando, un poco más tarde, el 15 de marzo de 1061, el rey Ramiro I de Aragón (1035-1064), al hacer su segundo testamento, repartió el ganado que tenía en Santa Cruz y en San Cipriano entre los monasterios de Santa María de Santa Cruz y de San Juan de la Peña. El tenor del documento induce a pensar que los lugares de Santa Cruz y de San Cipriano se hallaban muy cerca el uno del otro.

En marzo de 1064, este rey se ocupó todavía de los bienes inmuebles que poseía en aquellos parajes y ordenó a Aznar de Santa Cruz que vigilara las casas y los cultivos que tenía en Santa Cruz y en San Cipriano. Este documento es muy interesante porque al hablar del lugar de San Cipriano, el rey menciona unas termas y unos palacios ("meos banios et palatios"), que hacen pensar que el monarca tenía allí una villa. O, dicho de otra manera, una finca del rey cuya capilla pudo ser San Cipriano. A partir de éste, ya no se conoce documento alguno que mencione el lugar de San Cipriano.

La más antigua mención de San Caprasio figura en un documento atribuido al rey Sancho Ramírez (1064-1094) –que puede ser datado a fecha de 4 de noviem-

bre de 1089– cuando el rey donó la iglesia "Sancti Caprasii, in loco Sancte Crucis", con todos sus bienes, al monasterio de San Juan de la Peña. El hecho de que Sancho Ramírez dispusiera de la iglesia prueba que ésta pertenecía al dominio real.

Entre los siglos XIII y XIV, San Caprasio figura en la documentación pinatense como el rectorado del arciprestazgo de Atarés. La parroquia contaba en el siglo XV con trece casas habitadas.

Con frecuencia, los autores que han escrito sobre la iglesia de San Caprasio se han extrañado ante este santo titular tan inusual en la hagiografía aragonesa. El profesor D. Antonio Ubieto Arteta, que estudió las primeras manifestaciones literarias de Navarra y de Aragón, en cuyo contexto nació la Chanson de Santa Foy de Agen, contabilizó los lugares de culto a San Caprasio, el compañero de martirio de Santa Fe. No hay duda de que se trata de este santo en Santa Cruz de la Serós, pues en el pueblo, como en Conques y en Agen, la fiesta de San Caprasio tiene lugar el 20 de octubre.

El culto a San Caprasio es raro en España. Solamente se localiza en tierra aragonesa en Alquézar, en Santa Cruz de la Serós, en la sierra de Alcubierre, en el pueblo ribagorzano de Denuy, más un cierto número de topónimos con nombres parecidos en ese mismo condado. Pero el balance es un poco decepcionante.

Por suerte, el culto a Santa Fe en Aragón ofrece bases cronológicas más seguras. Entre 1083 y 1115 Pedro, antiguo monje de Conques, el gran monasterio dedicado a Santa Fe, ocupó la sede episcopal de Pamplona; y Poncio, que también había sido monje de Conques, fue obispo de Roda de Isábena (1098-1104).

La presencia de Poncio en Roda de Isábena explica bien por qué el rey Sancho Ramírez donó al monasterio de Conques en 1099 la segunda mezquita, en impor-

tancia, de Barbastro, mientras asediaba la ciudad. Por lo demás, en Zaragoza, en el siglo XII, había una iglesia dedicada a Santa Fe.

Añadamos que los nombres de Fe y de Caprasio no fueron utilizados en la onomástica aragonesa y navarra de la Alta Edad Media. El culto a estos santos parece que fue promovido en Navarra y Aragón a fines del siglo XI por algunos altos clérigos procedentes de Conques, como los aludidos. Un culto que no debió de salir de los círculos eclesiásticos que debían de conocer la vida de Santa Fe. La pequeña iglesia San Caprasio, entre los monasterios de Santa Cruz de la Serós y de San Juan de la Peña, pudo recibir su advocación en este contexto.

Las reflexiones precedentes me llevan a proponer la siguiente hipótesis:

Si la introducción del culto a los santos Fe y Caprasio en Aragón no es anterior a 1080, la iglesia San Caprasio, cuya construcción remonta a la década de 1020-1030, hubo de tener un santo titular distinto con anterioridad. No es imposible que la iglesia de San Cipriano, de la que hemos hablado al principio, pasara a llamarse de San Caprasio, advocación que hubo de ser cambiada cuando la Chanson de sainte Foy fue conocida y valorada en Aragón.

Interesa destacar que una de las pocas iglesias que había en el condado de Aragón en la primera mitad del siglo XI hubiera sido dedicada a San Cipriano. Si San Cipriano, el obispo de Cartago, era con justicia célebre entre las más antiguas comunidades cristianas, muy pronto, y sobre todo en Roma, su figura se confundió con la del antiguo mago Cipriano, que se hizo cristiano ante la inoperancia de sus maleficios. Las personalidades del obispo de Cartago y la del mago (que ni siquiera es histórica) se confundieron. Así, el culto a un San Cipriano mal definido, abogado contra la brujería y las prácticas de los augures, se extendió mucho; y con mayor motivo en las comarcas poco o mal cristianizadas. En la única carta que el abad Oliba de Vic escribió al rey de Pamplona y de Aragón, Sancho III el Mayor (1004-1035), tenemos la prueba de que, en estas regiones, las prácticas mágicas eran frecuentes, puesto que el abad pidió al rey que velara por su extirpación. Cuando a fines del siglo XI el cristianismo ya estaba más asentado en Aragón, el culto a San Cipriano pudo ser relegado en determinados lugares en favor de algún otro más novedoso, como San Caprasio, por lo que se puede concluir que la iglesia de San Caprasio en la época de su fundación se llamó de San Cipriano.



San Juan de la Peña: Escritores famosos y libros perdidos

Francisco Asín Remírez de Esparza

La conferencia de historiador y librero Francisco Asín Remírez de Esparza encadenó tres aspectos sobresalientes de la actividad cultural de los Monasterios Pinatenses.

En la primera parte y, tras comentar que San Juan era el patrono de papeleros y libreros expuso como el Monasterio tuvo hasta la Desamortización: un importante Archivo, una muy notable biblioteca y en una época un centro de copistas de Códices y Manuscritos.

Todo ello hizo del Monasterio un lugar de obligada atención de los Cronistas de Aragón y Navarra que investigaron en su archivo, llegando a sacar de él, incluso, algunos importantes Códices que a veces costó recuperar. Explicó como los incendios y los oficiales y extraoficiales saqueos que sufrió el Monasterio, mermaron notablemente su riqueza bibliográfica y documental.

En la segunda parte pasó revista a los monjes que escribieron o publicaron obras, tanto históricas, literarias o de otras materias en el Monasterio y a los escritores, ajenos al mismo, que le dedicaron su obras entre los siglos XVI y XIX, realizando un vaciado de las bibliografías de Lataza, Pérez Goyena y Nicolás Antonio.

En la tercera parte pasó a relatar las vicisitudes de una de las Crónicas de San Juan de la Peña las "Crónicas Regni Aragonum" de Pedro Marfilo. Sacada del Monasterio en 1495 por el cronista Juan Fabricio de Vagad no retornó a él hasta 1576, fecha en la que el abad del Monasterio y diputado del Reino Juan Fenero consiguió que Jerónimo Zurita la devolviera enriquecida con sus anotaciones. En 1526 D. Juan de Fonseca la sacó, junto a otros libros y manuscritos del Monasterio por orden de Felipe IV, siendo llevada al

Escorial. Volvió a San Juan en 1682, gracias a las gestiones del Justicia Don Juan de Ejea y Talayero.

Continuó hablando de las vicisitudes del manuscrito y de sus copias: La del Escorial, la que fué de Lezaun y de la Universidad de Valencia, la que fue encargada por los Duques de Calabria en el siglo XV, quizás la más rica estéticamente hablando, de 200 páginas copiadas sobre pergamino y bellamente iluminada, que fue propiedad del bibliófilo español Marqués de Morante y subastada en el Hotel Drouot de París el 21 de febrero de 1872, siendo el libro que alcanzó el mayor precio en la subasta.

Finalmente se pasó a relatar algunas curiosidades tales como la estancia en el Monasterio de Juan de Nogués, el impresor de las obras oscenses de Baltasar Gracián y Lastanosa que publicó en San Juan de la Peña la obra de Francisco Blasco de Lanuzas "Patrocinio de ángeles y combate de demonios". La curiosa visita del fundador de la Hispanie Society Huntington que dedicó un amplio apartado en sus Memorias a relatar el viaje y sus impresiones sobre los dos recintos pinatenses.

Acabó la charla con unas poesías inéditas que el historiador oscense Bartolomé Martínez, autor de la Historia del Sobrarbe, dedicó en un precioso manuscrito a este importante centro religioso, histórico y cultural, lamentando el estado en el que había quedado la Desamortización y reivindicando su significación y la necesidad de que alguien volviese a llenarlo de contenido. Esta poesía aparece fechada en marzo de 1844 y es una bella descripción poética del Monasterio.

Tras ello acabó la conferencia que fue presentada por D. Emilio Eiroa.

San Juan de la Peña y el camino hacia Navarra

Juan Ramón Corpas Mauleón (Consejero de Cultura del Gobierno Foral de Navarra)

La conferencia desarrolló tres líneas.

- Nacimiento y desarrollo del Camino Francés en sus dos trayectos a través del Pirineo: Roncesvalles y Somport.
- Vía aragonesa del Camino Francés.

En este punto, se abordó el papel del Monasterio de San Juan de la Peña desde la perspectiva histórica y legendaria, su íntima conexión con la ciudad de Jaca y su papel como panteón real de la rama aragonesa de la dinastía Jimena.

En segundo lugar, se analizó el nacimiento y desarrollo de la ciudad de Jaca

como ejemplo acabado de una población planificada desde su origen como ciudad-corte, capital de un reino emergente, con sus características definitorias de ciudad-camino y ciudad-mercado.

Dentro de estos dos puntos se repasaron someramente las circunstancias histórico artísticas, así como curiosidades y tradiciones populares.

Recorrido de la rama aragonesa del Camino Francés desde Jaca hasta Navarra, glosando las sucesivas poblaciones que la jalonan hasta la ciudad de Sangüesa, ya en el reino vecino.



Catedral de Jaca (Huesca).

Cena-Coloquio

21 de noviembre de 2008



Carlos Lapeña que presentó a la catedrática Begoña Martínez Jarreta.

La cena coloquio del pasado 21 de noviembre de 2008 recogió la intervención de la Catedrática de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, la Profesora Doña Begoña Martínez Jarreta, que habló sobre "la ciencia al servicio de la Historia: La identificación de los restos de los primeros Reyes de Aragón". Indicó la citada Profesora que su intervención se refería al estado actual (aun incipiente) del estudio encomendado por el Gobierno de Aragón, con financiación de IBERCAJA y

coordinado por la Universidad de Zaragoza, cuyo objeto es la obtención de toda la información que sea posible, respecto de los restos óseos de los primeros Reyes de Aragón y su entorno familiar, según el momento científico actual.

El equipo que ella misma dirige, están integrado, además, por otra médico, una veterinaria, dos biólogas y un ingeniero, haciendo especial énfasis en lo trascendental que resulta la labor de equipo en estos cometidos.



El Viceconsejero de Turismo del Gobierno de Aragón (y hermano de San Juan) junto a la catedrática.

Efectuó, inicialmente, una exposición general sobre los procedimientos de identificación de restos utilizados en la actualidad y que son los antropológicos, odontológicos y los de genética forense, que permiten (estos últimos) manipular lo

que hay en el interior de las células y especialmente las mitocondrias, lo que es de enorme interés, puesto que el ADN se mantiene inalterable durante toda la vida y existe en cualquier estructura o fluido biológico.



El equipo de trabajo que ayuda en la Universidad a Begoña Martínez.



Begoña Martínez Jarreta en un momento de la conferencia.

Hizo también referencia a que hoy en día las técnicas utilizadas con esta finalidad han evolucionado muy significativamente, pero las muestras obtenidas de restos óseos siguen siendo difíciles y esta dificultad se aumenta considerablemente cuando se trata de restos, como es el caso, de una antigüedad de 1.000 años.

Expuso, seguidamente, que en estos momentos están trabajando con restos provenientes de San Pedro El Viejo (Alfonso I y Ramiro II); el Monasterio de las Benedictinas de Jaca (con las hijas de Ramiro I, Doña Sancha, Doña Teresa y Doña Urraca); y con los restos encontrados en San Juan de la Peña.

Se refirió también a la metodología empleada y a las fases que comporta que, esencialmente, son: la documental, la de creación de base de datos, tratamiento

antropométrico, la fase radiológica (con utilización de tecnología RX y scanner), anatomía patológica, datación por medio del carbono 14 y análisis de isótopos estables y análisis genéticos.

Para parte de dichas actuaciones se cuenta con la colaboración de laboratorios internacionales y en concreto la datación del carbono 14 se efectuará próximamente por laboratorio de Oxford.

Hizo también una exposición general sobre el significado e importancia del ADN mitocondrial, transmitido siempre y exclusivamente por vía materna, así como sobre la dificultad e importancia de seguir la pista del cromosoma Y que es el transmitido por vía paterna y, por lo tanto, altamente significativo en este tipo de estudios. Se mostró satisfecha con los hallazgos y los logros obtenidos en esta



El Hermandero Mayor, Emilio Eiroa entregando una placa a Beatriz Martínez Jarreta.

fase inicial de un estudio que para ser completo debería desarrollarse en un entorno de unos cinco años, sin que, de momento, esté asegurado todo su desarrollo ya que inicialmente, está previsto hasta finales de 2009.

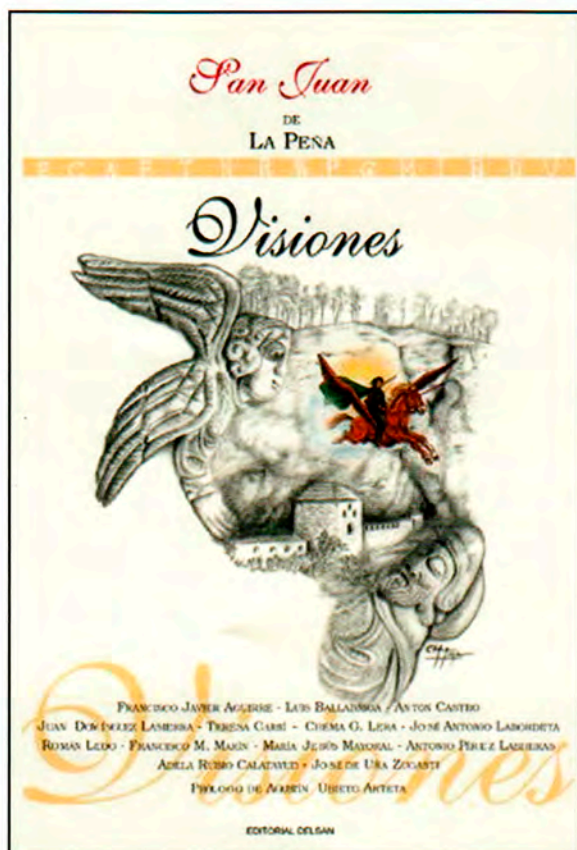
Durante toda su intervención mostró su satisfacción por haber acudido a nuestra Hermandad y haber colaborado con ella y terminó agradeciendo a su equipo el trabajo (presente también en la cena) el trabajo que viene desarrollando.



Luis Gracia, canónigo del Pilar (y hermano de San Juan), Javier Callizo, Beatriz Martínez Jarreta, Emilio Eiroa y Fernando García Vicente, Justicia de Aragón.

Cenizas de piedra

de Teresa Garbí



El libro "San Juan de la Peña, Visiones" (de la editorial DELSAN LIBROS, S.L.) reúne trece relatos más un prólogo del profesor Agustín Ubieto que giran en torno al Monasterio Románico Aragonés.

En las siguientes páginas se transcribe el relato Cenizas de Piedra de Teresa Garbí.

Va a caer la noche. El sol se esconde tras unas nubes y sus rayos se esparcen sobre el bosque de Pano. La roca que alberga el monasterio ha tomado matices púrpuras e irradia calor. En el claustro, bajo esa roca, se ha refugiado un hombre. El monasterio está en ruinas. El hombre ha avanzado hasta el edificio abriéndose paso entre la maleza a golpe de espada.

– Esto es una ratonera, dice en voz alta. Si se quema, es imposible escapar. Observa que los sillares del edificio están ennegrecidos por el tiempo y el fuego. Se pone a mirar primero las iglesias, la baja y la alta y luego observa los restos de colum-

nas esparcidos por el suelo y descansa sentado en el centro del claustro. Oye el agua de las acequias, de la fuente y un agua interior, la de la roca. El silencio es extraño, piensa. Pero está demasiado acostumbrado al silencio, a palpar el peligro en el silencio, como para preocuparse. Sabe también que los prodigios llegan así, en silencio, y suenan como el agua.

De repente oye unos golpes en la piedra. Entra en una sala, junto al claustro. Allí hay varios hombres trabajando en unas columnas. Uno de ellos da instrucciones a los otros y les muestra unos dibujos. Es el maestro de San Juan de la

Peña. Trabajó en el monasterio en el último tercio del siglo XII.

– Hay momentos que siempre se repiten, piensa el viajero, mientras contempla uno de los capiteles del claustro, el de Caín y Abel. Son esos momentos en los que la culpa se condensa con una intensidad terrible. Caín mata a Abel. La culpa de Caín consiste en plegarse a la condena de la vida. No podía hacer otra cosa porque la vida es así, irremediable. Todos somos Caín. Estamos aquí desde siempre y no nos podemos ocultar a la mirada divina ni a la humana. Y sin embargo nos ha cubierto el polvo del olvido, dice. Nos volverá a cubrir millones de veces, para siempre. Eso también es la culpa, el destino, la terrible desgracia. Ha ocurrido ya muchas veces.

Por eso está, juntos ahora el viajero y el maestro de San Juan. Están muertos, como tantos muertos más y hablan, recuerdan.

– Lo primero es reconocer que no vivimos. Ese es el primer mandamiento, se dice el maestro. Convertir nuestra carne en cenizas y esparcirlas por el bosque para renacer después en la niebla y la putrefacción. Quemarán nuestro cuerpo lentamente junto a la maleza cubierta de tierra. Nos convertiremos en maleza, en fuego, en tierra. La vida es un trasiego de vivos y muertos, sin dramatismo. Mientras se entierra a alguien, brilla el sol y el campo está hermoso, como si se oyera el canto de un recién nacido. Cada año cientos y miles de cadáveres se agolpan, se pudren en la tierra y luego crecen otros cuerpos, igual que los lirios. He aprendido a aceptarlo todo. Hágase en mí la palabra de Dios, la palabra.

– Siéntate aquí, a mi lado, oirás el agua, dice el viajero. He venido en tu busca, desde muy lejos. He pasado por Tolosa, Moissac, Saint Bertrand de Comminges. He aprendido de Oriente, de Bizancio, de los árabes y ahora recojo todas las huellas contigo, en este claustro.

II

El cabrero apacienta su rebaño hasta el monasterio. Rodea los huertos, junto al barranco. Vigila atentamente los movimientos de las cabras, que ramonean los matorrales próximos a las verduras, por si, en un descuido, pueden mordisquear algo. Unos esclavos se acercan a espantar el rebaño y el cabrero los amenaza de lejos con su bastón.

En aquel momento se oculta definitivamente el sol. La noche, en la montaña, llega pronto. Hay una luz intensa y al instante se apaga. El cielo púrpura se ensucia y se hunde en el pozo de la oscuridad.

El cabrero da gracias a Dios por estar a buen recaudo. Dirige su rebaño a los corrales. Ovejas y cabras agradecen a su modo el resguardo. Unas balan, otras ventean el aire que les trae el olor del lobo acechante. El polvo que habían levantado en el camino se mezcla al aire y a la tierra.

El viajero observa desde el claustro la escena sagrada. Un esclavo se acerca a darle agua a las manos, recoge su manto sucio y roto, lo despoja de su espada que, por un momento, brilla en la oscuridad como un hilo de plata, le da un manto limpio y desaparece en las dependencias del monasterio.

El maestro de San Juan dibuja en el suelo de la sala contigua. El viajero va a mirar sus dibujos.

– Son hombres: cinocéfalos, esciápodos, panocios....

– ¿Por qué los dibujas así?

– Yo les dibujo el alma. Las almas de todos los seres vivos se parecen, no hay límites entre ellos.

– Almas de perro, almas monstruosas, hombres y bestias deformes, apresados por roleos, envueltos en la desgracia.

Hombres arrojados en las fauces del Leviatán, dice el viajero.

– Eso lo aprendí en Conques. Veo que tú has hecho el mismo camino que yo.

– He venido siguiendo tu huella y quiero aprender. Me han dicho que aquí saciaré la sed que un día me impulsó a partir.

– Es duro el trabajo, dice el maestro. Está lleno de secretos y acechanzas. Pero yo no te ocultaré nada. Antes de empezar una obra el desaliento paraliza. Es un dolor terrible.

– ¿Qué es lo que buscas? pregunta el viajero.

– ¿Ves estos dibujos? dice el maestro. En ellos quiero que coincidan el bien y el mal, la vida y la muerte entrelazados. Tengo que apresar esa mezcla en la piedra para otros caminantes como yo y que ellos lo vean. Yo deseo que estas columnas fluyan como la vida. Mira mis manos.

En ellas se reúne el trabajo del mundo. No son mis manos las que moldean la piedra. Son todos los pueblos: Grecia, Roma, Bizancio, Bagdad, Córdoba, Oriente y Occidente. No existo sin ellos y nadie podrá entender mi obra sino se piensa en ellos. Yo he querido dar forma a algo continuo que no tiene principio ni fin, que va de columna a columna como un río salta de piedra a piedra. Todo cabe en ese río: la pobreza de Cristo y la corona del rey, el cuadro extático y el círculo que gira, el asno, la lechuza que espía la noche, el buey y la vaca, las águilas, el gallo. Hojas de acanto, piñas, racimos de uva, palmas, llenan el hueco entre los cuerpos y los funde.

III

– Entré en la sala, antes de partir, dice el viajero. Sabía que algo iba a suceder, porque el aire estaba denso, repleto de demonios incontrolados que harían estallar

una tormenta terrible. El cielo negro nos aplastaba contra el suelo. Nos habíamos reunido todos en torno a la mesa y esperábamos. De pronto se abrió paso en la sala una luz cegadora, sin estruendo de truenos. Alguien entró y dijo mi nombre: Percival. Se desvaneció el resplandor y se hizo el silencio. Una sed infinita nos invadió a todos. Salimos en busca de la luz aún a sabiendas de que no la alcanzaríamos nunca. Yo sé que la luz no tiene forma, pero vine aquí porque tal vez tú conoces el secreto. Entiéndelo: busco en este claustro la sangre de Cristo, el árbol de la vida, el cielo y la tierra unidos por el árbol. Busco la muerte y la eternidad. El cáliz que contiene todo esto está aquí, en el aire y el agua, en la piedra y el bosque.

El maestro no responde. ¿Cómo podría decirle que buscan lo mismo y que su trabajo querría recoger la sed que ha traído al otro hombre a San Juan de Pano, a Monsalvat? ¿Cómo podría explicarle que, en los capiteles del claustro, intenta que fluya la sangre de Cristo, el árbol sagrado? Mira al viajero y sabe que si hablara, él sabría entenderlo, pero calla para que lo descubra mejor en su obra.

Un esclavo ha depositado un paño en el suelo y sobre él extiende dos cuencos de leche, queso y pan. Los dos hombres, en silencio, protegidos por las estrellas y por el canto de un grillo, reponen sus fuerzas. Se sienten dichosos, en paz. No dicen nada.

IV

El viajero, después de unos días de descanso en el monasterio, se prepara para un largo viaje. Las horas pasan despacio, con el ritmo sosegado del agua. Camina por el bosque. Se ha provisto de avellanas, de setas, de bayas. El cabrero, al anochecer, le ofrece un cuenco de leche con frambuesas y moras.

El viajero, ante la inminencia del viaje, recuerda los caminos, la noche verde del bosque, bajo el enramado de los árboles, el musgo, las estrellas.

– Cuando llegué a Pano, le dice el maestro, después de tantos días de viaje y de haber sobrevivido a las fieras y a los salteadores de caminos, sentía una alegría salvaje. Un monje me curó las heridas con emplastos de raíces. Me dijo que había traído la planta de los Balcanes. Al día siguiente me mostró su pequeño huerto medicinal, junto al monasterio. Me habló del bosque con un respeto sagrado y me invitó a perfilar una columna con la misma vida con la que crece la vegetación. Entendí que piedra podía ser también madera de la cruz de Cristo. Lo acompañé durante casi un mes. Me dijo que tendría que defenderme como lo hace la naturaleza. Me enseñó una planta que guarda su savia durante siglos, a la que no afectan los incendios. También me mostró otras plantas que con sus espinas o líquidos repelentes protegen al bosque de los herbívoros. Incluso la hozada del jabalí la cubre el azafrán silvestre para que no se descarnen la pradera. El monje me enseñó a leer el paisaje como si fuera un libro. Me dije: también tendrán que leer cada columna del claustro como si fuera una página. Los pájaros, con su paso migratorio, me enseñaron que era necesario esparcir nuevas especies. Pensé que lo mismo ocurre con los humanos: vamos de un lado a otro, intercambiamos conocimientos, nos enriquecemos. Cuando estuve en Córdoba o en Tolosa, dejé mi rastro allí y aprendí de ellos. Ahora podré dejar mi experiencia en San Juan de Pano.

El viajero asiente. Le queda poco tiempo para partir. Mañana, tal vez, piensa, mientras prepara su zurrón.

– Llévate estas estrellas de plata, dice el maestro, te darán suerte. Las he recogido lejos de aquí, en las más altas cumbres, cuando he acompañado a los rebaños en verano. He copiado estas flores y con ellas el calor y el viento de la vertiente. Toda mi vida forma parte de mi obra: el bosque húmedo, el musgo, los árboles monstruosos en la noche. Las nubes de formas redondeadas. Los jabalíes y los lobos, yo mismo apresado por roleos casi

invisibles. Lo que yo quiero mostrar en este claustro es el orden de todo lo que he visto: el ritmo de una fuente eterna entre las arcadas. No he nombrado nunca el número en vano, recuérdalo. La rueda de la fortuna nos provee de todos los finales posibles. Cuando todo termine, la rueda que gira se quedará inmutable y fija en la piedra.

V

El viajero o volverá nunca más. Tampoco viajará hacia el este hasta el final de los tiempos para depositar allá el cáliz sagrado. No se llevará nada porque la luz no se puede llevar a ningún lado.

Cuando el viajero a quien llaman Percival ha recogido todas las enseñanzas del maestro, está dispuesto para partir. Tiene expresión serena en su rostro.

Amanece. La oscuridad está aún pegada a la tierra. De la niebla brotan lentamente el monasterio, el claustro, la pradera. Es el mismo mar de Bretaña, se dice el viajero, que viene cada noche y esparce su marea de niebla. La brisa del este deshace su huella húmeda sobre el bosque.

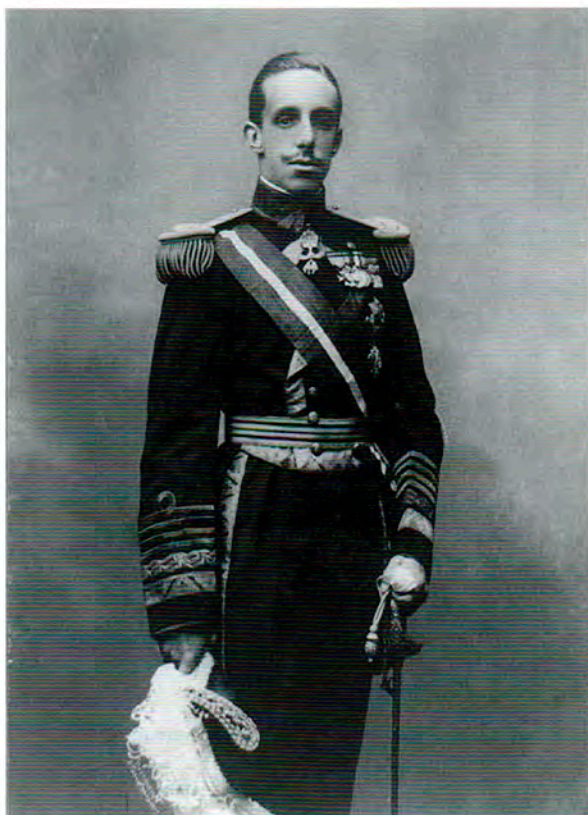
El viajero cierra los ojos. Escucha el aire del mar que golpea los acantilados de la gruta y desaparece. Escucha la brisa de la llanura, la brisa caliente que se mezcla con el mar y trae sonidos amarillos de cigarras. Escucha la vida que nace en San Juan de Pano, bajo el bosque húmedo y caliente.

Pasea por el claustro y se reconoce en los rostros de Caín, de Abel, de Adán, de Jesucristo. A pesar de los incendios que devastarán los edificios, la vida se ha hecho piedra y renacerá hasta el final de los tiempos.

El agua se filtra en la piedra caliza de la gruta. El musgo se convierte en roca. El bosque crece y alimenta a sus criaturas. La maleza arde sobre la tierra muerta y la purifica.

Jefes de Estado del siglo XX

por Juan Carlos Moreno Arce



Alfonso XIII

Es de obligado cumplimiento, cuando acaba un siglo, el sentarse delante del ordenador, o en su defecto abrir el cuaderno de notas, y revisar en las bases de datos, desde una perspectiva exterior, los acontecimientos que fueron relevantes en la centuria ya agotada. En nuestro caso, la mirada retrospectiva la haríamos hacia un monasterio muy querido por todos nosotros y que tristemente en aquel periodo no recibió todas las atenciones que por su protagonismo histórico era indudable merecedor.

La Hermandad de Caballeros y Damas de San Juan de la Peña, desde sus orígenes, ha derrochado esfuerzos y desvelos para que desde todas las instituciones, regionales como se decía antes -o autonomías como se dice ahora- y estatales, sus primeros responsables se fijaran en el

lamentable estado que se encontraban los dos monasterios y destinaran parte de su valioso tiempo y sobretodo recursos económicos para restaurar, ordenar y dar a conocer los restos de un pasado mas glorioso, que clamaban de una forma sordina desde el monte Pano.

A lo largo de la Alta Edad Media los reyes (sobretudo los miembros de la dinastía de los Ramírez) auténticos jefes de estado, visitaban regularmente nuestro amado cenobio y campaban a sus anchas por las dependencias monacales. De ellos sabemos con certeza, que se preocuparon de que El Monasterio que se ubicaba debajo de la áspera roca, dispusiera de suficientes ingresos para que sus monjes tuvieran el conveniente presupuesto para cuidar y desarrollar las distintas secciones del mismo.

Los responsables primeros del reino pasaban temporadas enteras en San Juan de la Peña.

Todo esto se fue perdiendo con la expansión del Reino de Aragón hacia tierras mas meridionales y por razones obvias entendemos que los órganos de decisión políticos se fueron desplazando hacia núcleos poblacionales más importantes y de mas fácil comunicación.

Los reyes dejaron de venir al monasterio donde estaban enterrados sus ancestros.

En el siglo XX, se produce un hecho muy curioso que obliga a hacer una pequeña reflexión y es que los jefes de estado mas importantes de cuatro sistemas políticos tan distintos y a veces opuestos, como pueden ser dos periodos monárquicos, la república y el franquismo,



Niceto Alcalá Zamora

mo, visitaron el Monasterio de San Juan de la Peña y supieron de su existencia.

Todavía tenemos fresca en la memoria la visita que -acercándose en helicóptero- nos hicieron los actuales reyes de España, en abril de 1997; los más mayores, podrán recordar la que hizo Francisco Franco en junio de 1959 para la que se arregló la serpenteante carretera de Bernués; más difícil es localizar a alguno que recuerde la que hizo el primer presidente de la república Alcalá Zamora y no queda ninguno que pueda aportar datos de la de Alfonso XIII, en septiembre de 1903.

Como los dos más antiguos son de más remontada memoria tendremos que hacer su seguimiento por la prensa de la época que nos permitirá saber de su acercamiento a San Juan de la Peña.

Alfonso XIII recibía en el semanario jaqués una larga y repetida salutación en la que alababan su regia estampa y nos narraban escuetamente la subida al millenario Monasterio. El periodista jacetano,

Francisco Quintilla, no se extendió en comentar en sus números de suscripción lo curioso y casi aventurero de la singular excursión, pero, editó un facsímil en el que informaba que el monarca capitaneó, quizás recordando vagamente tiempos medievales, la cabalgada que partiendo desde Santa Cilia, a la cabeza de 80 caballeros montados, subieron hasta el Monasterio Alto para desde allí bajar al Viejo y así poder honrar a sus antecesores en la tumba que desde hacía cientos de años reposaban.

El Borbón, en tan singular expedición, pudo oírse en el polvoriento claustro, un discurso del joven catedrático Juan Moneva y Puyol en el que le recordó el legado histórico que desde la conglomerada piedra emanaba y homenajeaba a tan regio asistente, representante de una monarquía que hacía siglos que no se dignaba aparecer por tan importante monumento.



Los Reyes de España

Más discreta fue la aparición y correspondiente pernocta del presidente de la república Niceto Alcalá Zamora cuando algunos años después quiso subir a San Juan y del que podemos decir que hasta la fecha es el último jefe de estado español que ha dormido en el real Monasterio. La nota del Pirineo aragonés correspondiente a tan histórico momento no puede ser mas sobria cuando decía: "La mañana del jueves salió S. E. para el Monasterio de San Juan de la Peña siguiendo desde allí su regreso a Madrid".



San Juan de la Peña candidata a maravilla del románico español

Tras el reciente concurso que decidió mediante votación popular las siete maravillas del mundo moderno, la Fundación Santa María del Real ha decidido secundar la iniciativa para, en este caso, elegir cuales son las siete maravillas del románico español.

En su lista de candidatas se encuentran tres joyas del románico aragonés: San Juan de la Peña, el Castillo de Loarre y la Catedral de Jaca.

Hace poco tiempo se supo cuáles fueron las siete maravillas del mundo moderno, gracias a una iniciativa que decidió realizar una votación a través de internet. Ahora, la Fundación Santa María del Real ha decidido repetir la idea para en este caso elegir las 7 maravillas del románico español.

Esta fundación, que se dedica a promover el arte románico, ha elaborado un listado con 20 monumentos para que el público, a través de internet, decida por votación cuáles son los llamados a ser maravillas del románico español.

Entre las 20 candidatas hay tres joyas del patrimonio aragonés: San Juan de la Peña, la catedral de Jaca y el castillo de Loarre. Completan la lista, entre otras: la colegiata de Santillana del Mar, San Isidoro de León, la catedral de Santiago de Compostela, San Martín de Frómista, San Miguel de Estella o San Pedro de Roda.

El resultado final de la votación se dará a conocer el próximo 28 de diciembre, y la Fundación Santa María del Real editará un libro con las siete ganadoras.

Desde aquí deseamos que San Juan sea una de las finalmente elegidas.



Castillo de Loarre



Catedral de Jaca



Santa María de Eunate



San Martín de Frómista



San Isidoro de León

LAS CANDIDATAS

- *Catedral de Santiago de Compostela*
- *San Isidoro de León*
- *San Martín de Frómista*
- *Santo Domingo de Silos*
- *Catedral Vieja de Salamanca*
- *San Juan de Duero*
- *Santa María de Eunate*
- *San Miguel de Estella*
- *San Salvador de Leire*
- *San Cugat del Vallés*
- *San Pedro de Roda*
- *Santa María de Ripoll*
- *San Clemente de Tahull*
- *San Vicente de Cardona*
- *Catedral de Jaca*
- *Castillo de Loarre*
- *San Juan de la Peña*
- *Catedral de Santo Domingo de la Calzada*
- *Cámara Santa de Oviedo*
- *Colegiata de Santillana del Mar*



San Juan de Duero

*Con los mejores deseos de nuestra Hermandad
para estas Navidades y el próximo año 2009*

